INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

El jarrón

Un muy famoso profesor chino de una muy famosa universidad china estaba sentado frente a un grupo de nuevos estudiantes. Delante de él había un enorme jarrón de vidrio, traslúcido y con ligeros reflejos verdosos. Era el tipo de jarrón que algunas personas utilizan como recipiente para las plantas de interior o los ramos de flores.

El profesor miraba a los estudiantes, pero no decía nada. Después se inclinó a su derecha, donde había a sus pies un montón de piedras del tamaño de un puño, cogió una de ellas y con mucho cuidado la introdujo en el jarrón. Después cogió otra piedra, y otra y otra, hasta que ya no cupieron más.

Se volvió hacia el grupo y les preguntó: Díganme, ¿está lleno el jarrón?

El grupo profirió murmullos de asentimiento: el jarrón estaba lleno.

El profesor no dijo nada y se volvió hacia su izquierda. A sus pies había un montón de guijarros. Cogió un puñado de ellos y los fue introduciendo en el jarrón; puñado tras puñado, junto a las piedras, hasta que no cupieron más.

Se volvió hacia el grupo y les pregunto: Díganme, ¿está lleno el jarrón?

El grupo musitó que ciertamente ahora sí parecía que estaba lleno, tal vez.

El profesor no dijo nada y se volvió de nuevo a su derecha. A sus pies había un montón de arena gruesa. Cogió un puñado de arena y la vertió en el jarrón, junto con las piedras y los guijarros, y echó puñado tras puñado hasta que no cupo más arena.

Se volvió hacia el grupo y les pregunto: Díganme, ¿está lleno el jarrón?

Se hizo un silencio.

El profesor no dijo nada y se hizo de nuevo hacia su izquierda. A sus pies había una jarra de agua. Cogió la jarra y vertió el agua en el jarrón, junto con las piedras, los guijarros y la arena, hasta que no cupo más agua.

Se volvió hacia el grupo y les preguntó: Díganme, ¿está lleno el jarrón?

Se hizo un silencio todavía más profundo que el anterior y algunos parecía que se miraban si llevaban limpios los zapatos.

El profesor se volvió de nuevo a su derecha. Sobre una pequeña cuartilla de papel había un montoncito de sal fina. Cogió un poco de sal y con cuidado la disolvió en el agua del jarrón. Y continuó echando y disolviendo sal en el agua, junto con las piedras, los guijarros y la arena hasta que no fue posible disolver más.

Una vez más el profesor se volvió hacia el grupo y les preguntó: Díganme, ¿está lleno el jarrón?

Un estudiante muy valiente se levantó y dijo: No, profesor, todavía no está lleno.

El profesor dijo: ¡Aaaah! Pues ahora si está lleno.

El profesor invitó entonces a todos los presentes a reflexionar sobre el significado de su historia. ¿Qué podría querer decir? ¿Qué interpretación le daban ellos? ¿Por qué la había contado el profesor? Pasados unos minutos procedió a escuchar las reflexiones de sus alumnos. Hubo tantas interpretaciones como personas había en la sala.

Después de escuchar a cada uno, el profesor les felicitó a todos diciendo que no tenía nada de sorprendente que hubiera tantas interpretaciones diferentes. A fin de cuentas, cada uno de los presentes era un individuo único que había pasado por experiencias únicas y diferentes de las de cualquier otro. Sus interpretaciones constituían el reflejo de sus propias experiencias vitales y de la perspectiva singular y única desde la cual divisaban el mundo.

Y en este sentido ninguna interpretación era mejor o peor que ninguna otra. Pero, se preguntaba el profesor, ¿no sentía el grupo ninguna curiosidad por saber cuál era su propia interpretación? La cual, por supuesto, según declaró, no era mejor ni peor que las de sus alumnos. Era sencillamente su propia interpretación.

Por supuesto, claro que sentían curiosidad.

Pues bien, dijo, mi interpretación es sencillamente la siguiente: Hagamos lo que hagamos en la vida, y sea cual sea el contexto en que nos encontremos, asegurémonos de introducir nuestras piedras primero.

Julian Russell, adaptación

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.